

Núm. 33.

# EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO  
MEDIO REAL

LIMA, SABADO 23 DE MARZO DE 1850

SUSCRIPCION AL  
MES DOS REALES

## NUESTRO ACTUAL ESTADO POLITICO .

II,

Cualquiera que observe nuestra sociedad con un poco de atencion encontrará en ella ciertos rasgos característicos, ciertas especialidades que la distinguen en mucho de otras sociedades con quienes tiene identidad de origen, de principios, de idioma, de costumbres y de instituciones. No pensamos entrar en investigaciones profundas sobre este punto, ni pretendemos haciendo prolijas comparaciones de nuestro pais con otros, dibujar la fisonomia moral y politica de aquel: deseamos solamente manifestar que nuestro Gobierno democrático, y erijido bajo los auspicios del réjimen representativo, en nada se parece á los demas que tienen una organizacion igual, no corresponde al fin de su creacion, ni el elemento popular reporta con él ninguna clase de ventajas. Hé aqui una de las orijinalidades nacionales, una excepcion entre los pueblos republicanos, orijinalidad y excepcion que nos proponemos estadiar para evitar los escollos con que tropieza de continuo la administracion interior del Estado.

Para acabar con perfeccion la obra difícil que acometemos, tendríamos necesidad de recorrer toda nuestra historia en sus diversas ramificaciones, tendríamos que realizar un examen concienzudo de las leyes promulgadas desde la formacion de nuestra nacionalidad politica, tendríamos que juzgar á todas las personalidades que han intervenido en el manejo de los intereses públicos, y tendríamos por ultimo que apreciar la índole de nuestra revolucion social. Mas este trabajo propio de un estadista consagrado al mejoramiento de los gobiernos y al progreso de la humanidad, no es ciertamente adecuado á las circunstancias actuales, ni analogo á la mision de un periodista. Nuestro propósito, si no nos equivocamos, será cumplido con menos esfuerzos de los que exigen los detalles que hemos enumerado: como no escribimos para las ciencias sino para

los hombres de nuestra época y para que se conozca el principio de nuestra decadencia; nuestro estudio será lijero, si bien imparcial y apegado á las reglas de justicia.

La accion del Gobierno no es entre nosotros ni tan vigorosa ni tan eficaz como debia serlo para atender á las urjencias comunes; el estado de inercia en que se consume la administracion, la falta de centralizacion de que se resiente y la poca respetabilidad que la acompaña, influyen poderosamente en el aflojamiento de todos los resortes de nuestra máquina social, y retardan, si no impiden del todo, la facil circulacion de las ideas y los adelantamientos ya materiales ya científicos. Y no depende esta irregularidad politica de la esencia de las instituciones que forman nuestro sistema administrativo, porque esas mismas instituciones tal vez modificadas, y con tal cual diferencia accidental sirven á otras naciones con provecho y propenden con fruto á proteger la libertad, el desenvolvimiento de la inteligencia y los progresos de todos los ramos que constituyen la riqueza pública. Ni son nuestros hombres tan desnudos de aptitudes que no acierten á dar una direccion metódica á los intereses del pais, ni tan egoistas que se olviden espontáneamente de las cosas jenerales por medrar en un individualismo vergonzoso. No creemos, sin embargo, que la administracion bien en conjunto, bien en sus pormenores, deje de tener imperfecciones notables que la hayan frustrada é inaparente para llenar sus fines, ni dejemos de percibir las voluntarias omisiones en que han incurrido nuestros mandatarios para hacer la dicha de los pueblos cuyos destinos les han sido confiados. Harto bien conocemos los vacios de las leyes, los lunares que afean nuestro réjimen vijente y las faltas de nuestros gobiernos; mas estas convicciones no nos arrastran á suponer allí el origen de nuestros males; otras son, á nuestra humilde opinion, las causas del atraso y aislamiento en que vi-



vimos. Busquemoslas en las tareas que impone la necesidad á nuestro gobierno y en los medios que para su eleccion se emplean.

No somos nosotros lo mismo que los Estados- Unidos de América donde los elementos democráticos han tomado tanto aplomo y consistencia. Allí los ciudadanos acostumbrados á la libertad, y ejercitados desde hace mucho tiempo en las prácticas de la vida republicana, no están espuestos ni á los tumultos de la demagogia, ni á los avauces de una autoridad despótica—En todos los pueblos de la nacion—“la patria asoma por do quiera, el habitante es tan adherido á los intereses de su pais como á los suyos: tiene á su nacion un afecto analogo al que experimenta por su familia y tambien por una especie de egoismo se interesa por el Estado.” No es pues extraño el orden que se advierte en esa tierra feliz, el vigor de sus instituciones ni su prosperidad siempre creciente. Verdad es que la obra de su revolucion no fue el resultado de pasiones desordenadas, ni el impulso de sentimientos indecisos é indefinidos; fue consecuencia de convicciones profundas, de hábitos radicados, desde antiguo, en beneficio de las libertades públicas y de otras causas ya morales, ya políticas que concurrieron de consuno á formular la democracia.— Mas aun cuando nuestra predisposicion á las formas representativas no hubiese sido bastantemente pronunciada al proclamar la independencia de la España, aunque costumbres y preocupaciones del tiempo colonial impidiesen el desarrollo simultáneo de la civilizacion y de la bienandanza nacional, aunque preeminencias y fueros ya caducos hubiesen, en los esfuerzos de su agonía, contenido los ensanches de la libertad; no estaríamos en la postracion y decaimiento que sentimos al presente, y que se aumentara, á no dudarlo, con los años si no hubieran venido en auxilio de los motivos enumerados, otros mayores y de mas funesta trascendencia

La guerra tan gloriosa como larga que sostuvimos para alcanzar nuestra emancipacion, dejó formado un ejercito que los acontecimientos de las discordias civiles aumentaron prodijiosamente. Creose así una aristocracia militar en el seno mismo de una república, cuya enseña era la igualdad, y enseñose al pueblo á tributar homenajes, no á la ley sino á los hombres que lo dominaban. La direccion de los negocios públicos, el manejo de la administracion han sido por esta causa conyugados á una clase privilegiada; de este exclusivismo han provenido ya la desnaturalizacion completa de la democracia, ya el amortecimiento del espíritu público, ya la abstraccion del pueblo de los asuntos que le pertenecen. Mas nada de esto ha sido tan perjudicial á la Republica como la desentendencia de los mandatarios de cuanto concierne á la administracion, y el olvido de las vias que conducen á la ventura social.

Elevada la presidencia un caudillo ha pensado

únicamente en prevenir las incidias y las asechanzas de sus enemigos, en cortar planes de conspiracion fraguadas por los que con anterioridad cooperaron á su exaltacion, y en apagar resentimientos enjendrados por aspiraciones no satisfechas ni halagadas. Dificil si no imposible es contentar á todos los que en la instalacion de un gobierno desean un acomodamiento para vivir á expensas del Estado.

Los amigos, los sostenedores de una causa, de un principio, de una personalidad, se han convertido en propagadores de maximas y doctrinas contrarias; y su antagonismo lo han llevado mas allá del pensamiento, mas allá de la palabra trabajando y concertando el modo de derribar un gobierno del que no reportaron las ventajas que se propusieron. Esta situacion alarmante, esta agitacion perenne no son de cierto los mejores sintomas de felicidad de un pueblo: mas desgraciadamente los hemos visto aparecer entre nosotros en mas de una época, revelando en nuestra sociedad la existencia de un mal que la enflaquece y la aniquila. Si se ha querido cortar esta dolencia se han empleado medios inaparentes que en vez de llenar su fin han servido para aumentar los motivos de complicacion, de temor y de desconfianzas.

No mejorará de cierto nuestra condicion con el triunfo de cualquiera de los dos candidatos que se preconizan ahora como los mas intelijentes para rejir los destinos de la patria. La administracion en ese caso mantendria una lid empeñosa y tenaz con los que no lograsen elevar á sus caudillos y con los que fuesen burlados en sus pretensiones y esperanzas. El actual mandatario ha sido una excepcion feliz entre todos nuestros gobernantes. Su exaltacion al mando fué la recompensa que la nacion hizo á sus servicios. El no reunió en torno suyo prosélitos que le buscasen sufragios, él no contrajo compromisos para cumplirlos cuando tuviese en sus manos el poder, él no hirió las susceptibilidades de ningunos otros pretendientes: sus títulos fueron los esfuerzos que practicó para revindicar derechos nacionales perdidos, sus campañas y la gloria que estas le produjeron: su profesion de fé fué la Constitucion que sacó incolume del centro de la usurpacion y de en medio de los horrores de la guerra civil. Hé aqui, pues, la causa por que la administracion de ahora ha sido tranquila, bonancible. No sucederá lo mismo con el uno ni con el otro de los dos pretendientes conocidos. Ellos tienen muchas obligaciones que satisfacer, muchas deudas que pagar, muchos amigos que halagar, y muchos enemigos de que precaverse; y con todos estos precedentes el periodo que venga en nada se parecerá al que hemos atravesado con fortuna.

Tiempo hace que se dijo por nuestra prensa periodica que los que desearan subir al mando debian manifestar sus principios, y lo que en bien de los pueblos



se proponian realizar. Nada han hecho hasta ahora ni harán probablemente en lo sucesivo los dos únicos candidatos que tenemos. Mientras tanto, no los pueblos, sino parcialidades muy pequeñas, han peleado por hombres cuyos principios democráticos no se han patentizado suficientemente, y cuyo silencio en esta materia da mérito á alarmas y á temores muy fundados. Elevese á la presidencia del Estado al ciudadano que mas garantías preste á la nacion, sea de la condicion que fuese. No se busquen peruanos por su clase privilegiada, sino por sus principios, por su patriotismo, por su capacidad y por su mérito. Estos son los únicos medios de subir al mando. En este siglo de igualdad y de derecho comun no pueden implantarse las formas aristocráticas, institucion ya gastada que tuvo sus tiempos y sus hombres. Separarse ahora de los principios que hemos adoptado, seria herir de muerte á nuestra sociedad, seria malograr los esfuerzos hechos por nuestra indepenencia, seria desviarse de lo que exigen las necesidades sociales, seria por ultimo, en vez de orden y de estabilidad, buscar causas de desasosiego y de perturbacion.

#### ESPIRITU DE NUESTRA PRENSA POLITICA.

La necesidad de un nuevo candidato para la presidencia de la República se deja sentir casi generalmente. No hay persona extraña á los partidos políticos que actualmente figuran en los colegios electorales, y en la prensa, que no conozca los peligros de nuestra situacion presente. Muy pocos son los hombres empeñados en sostener las pretensiones de los dos caudillos que se creen los únicos capaces de rejir los destinos de la patria. El triunfo del uno sobre el otro seria la señal de la guerra civil y el principio de una nueva serie de desórdenes mas espantosos y de mas serias consecuencias que los anteriores. La imprenta ha comenzado en estos dias á dilucidar esta cuestion con no poco acierto; y hemos visto sobre materia tan interesante para la República, formulados y sostenidos nuestros mismos pensamientos.

Cuando los escritores públicos han tomado el encargo de presentar la candidatura de un tercero como el único arbitrio de salvacion para la patria en la crisis que atraviesa, no han hecho mas que expresar el sentimiento unanime de los pueblos. Hace tiempo que la sociedad, estenuada por las revoluciones intestinas y por las guerras en defensa de su nacionalidad, apetece un sistema de administracion permanente que no sucumba á los golpes de facciones frustradas en sus deseos y en sus esperanzas. Mas para la consecucion de este fin humanitario y político á la vez, se requiere la plantificacion de medios adecuados que, de acuerdo con los votos de la opinion pública, aquieten los espíritus, satisfagan las exigencias comunes y alejen todo pretexto ostensible de trastornos ulteriores. Esos medios los han

indicado los periodicos, y sobre ellos debe inculcarse para asegurar irrevocablemente la estabilidad de la democracia y los inapelables beneficios de la paz.

Artículos hemos leído patrocinando estas ideas, artículos que compensan el disgusto que produce el contexto de los escritos de partido, teñidos todos ellos con el veneno de la calumnia, de las invectivas amargas y de los rencores mas hondos y vehementes. La mision de la imprenta es eminentemente filosofica y social; y mal la cumple, sin duda, entre nosotros sirviendo de órgano de personalidades que amenguan nuestro crédito y deponen contra nuestro estado de civilizacion. Tenemos, pues, que vindicarnos ante las naciones libres y cultas del universo, de la desacertada direccion que ha recibido la prensa en estos ultimos tiempos, y del mal uso que de ella han hecho los partidos á quienes ha estraviado la ambicion. El modo de realizar propósito tan laudable es emitir, como se está afortunadamente verificando, las opiniones jenuinas de los pueblos, con aquella moderacion, con aquella templanza que tanto sobresalen en las producciones no contaminados ó con el virus revolucionario, ó con las pasiones de banderia. Deseamos que se continúe escribiendo en este sentido, y que el periodismo sea lo que debe ser— el vehículo de los principios y de las verdades sociales mas adecuadas para alcanzar la prosperidad de las naciones, y para hacer positivos los dones y goces de la libertad.

#### JUICIO DE LOS PARTIDOS.

En el sistema adoptado por los partidarios de Echenique y Vivanco para obtener a toda costa el triunfo de su candidato, se ha empleado á la vez que el cohecho las promesas, la coaccion y el temor, otros medios que aunque menos repugnantes que aquellos, son bastantes para caracterizar á quienes las han puesto en ejercicio; en este numero entra el de las noticias que diariamente han publicado suponiendo que en las diversas provincias habian llegado al frenesi el calor con que los ciudadanos habian tomado la candidatura del uno ó del otro pretendiente. No es necesaria mucha penetracion para percibir cuanto hay de pueril y de inconducente en este manoseo artificial.

Cada uno de los partidos ha tenido la mira de aparecer ante la nacion con la mayor probabilidad posible del triunfo, y alucina con esta apariencia á las personas influyentes de las poblaciones para que se decidiesen por su candidato. Si tal alucinacion hubiera podido realizarse, el medio empleado habria sido ciertamente de los mas eficaces para un intento; porque al verse cada pueblo que la mayoria de las provincias estaban por el candidato que se les recomendaba se entusiasmarian los partidarios tibios, se amedrentarian y desertarian de su bando los contrarios y los indiferentes mismos aceptarían una ocasion de conseguir las buenas gracias del proximo mandatario, contribuyendo a su triunfo ya que su juicio habia de ser inevitable. Pero la suposicion de que han partido en este calculo sobre la credulidad de los pueblos ha resultado falsa, y el engaño ha tenido la suerte de todos los en-



raños descubiertos, escluir, que no solo no ha re-  
fluido en medra de los que le emplearon sino que  
haciendoles perder en el concepto de los mismos que  
debían ser engañados han comprometido aun mas su  
causa que por si misma era ya bastante deses-  
perada.

No era posible en efecto que pudiese permane-  
cer largo tiempo encubierto el verdadero estado de  
la opinion en los pueblos de la República y que  
pudiese llegarse á un resultado con el fantasma que  
precisamente tenia que disiparse á la luz de los he-  
chos. Los mismos partidos pretendiendo emplear el  
mismo artificio en sentido contrario y disputandose  
el aparecer como el candidato predilecto han con-  
tribuido en gran parte al esclarecimiento de la ver-  
dad. Cada uno ha dicho con ese aire de orgu-  
llo satisfecho con que se han exhibido en sus  
escritos "los pueblos me aclaman unanimes pa-  
ra rejir los destinos del pais" y esta contra-  
dicion ha dejado en su lugar la verdad de que los  
pueblos no aclaman unanimes á ninguno de los dos  
y que aclamarán á su vez al que juzguen que dé  
mas garantias al pais. Los dos partidos se han des-  
mentido, y han desengañado á la nacion al mismo  
tiempo que pretendian, engañarla. Pero no era es-  
to solo: cada pueblo veia figurar su nombre entre  
los que contaba cada candidato como adeptos a su  
persona; y veia tambien cuanto habia de supuesto  
en las noticias que se publicaban á la distancia  
respecto a sus opiniones y actos politicos; quan-  
do se decia que los habitantes entusiasmados no  
se detenian en sacrificios por el triunfo del uno  
ó del otro bando, veian que la mayoría sino  
la totalidad de los verdaderos ciudadanos, mira-  
ba no solo sin simpatia, sino tal vez con indig-  
nacion los esfuerzos de algunos misioneros de parti-  
do que se ajitaban por enrolarlos en sus filas; veian  
en una palabra, cuan falso era lo que se decia á los  
demas pueblos respecto á ellos y era necesario que  
careciera de sentido comun para que no compren-  
diesen que lo que se decia de los demas se hallase en  
el mismo pie de verdad que lo dicho respecto á sí  
mismos. ¿Habria podido conservarse á los pueblos  
en el estado de alucinacion que los echeniquistas y  
vivanquistas han pretendido?

En fuerza de estos motivos han llegado á con-  
vercerse los pueblos de que ninguno de los candi-  
datos cuenta con suficiente prestiljo para obtener  
los sufragios de la mayoría y de que por lo mismo no  
tienen motivo para temer que sus esfuerzos sean  
infructuosos si se dirigen en favor de un tercero. De  
este modo gozan de la mas amplia libertad para  
cumplir con los deberes de un ciudadano ó de un  
elector, y escoger entre las personas q' den mas ga-  
rantias a la nacion la que debe presidir sus desti-  
nos. Si alguno de los dos candidatos que tan en-  
carnizadamente se disputan la eleccion tuviese los  
requisitos suficientes para el efecto, el pueblo puede  
depositar en él su confianza: si ninguno de ellos la  
mereciese, puede con la misma libertad elegir otro  
que la merezca. Entre la situacion en que se  
ha querido colocar á los pueblos y la que tienen  
realmente hay la misma diferencia que entre la  
coaccion y la espontaneidad: dado el caso de que  
la mayoría de las poblaciones estuviese decidida  
por Echenique ó por Vivanco no habria quedado a  
los electores la libertad de sus sufragios puesto que  
conspirando contra la mayoría esta habia de triun-

far irremediamente; pero no habiendo esa mayo-  
ria decidida cada pueblo ve abierta la puerta pa-  
ra elegir al candidato que prefiera sin temor de que  
sean perdidos sus esfuerzos.

Los pueblos se presentan de esta manera con  
una dignidad que no tendrían si se viesen forzados  
á inscribirse en uno de los bandos. No se ven obli-  
gados á escoger solo entre dos candidatos sino entre  
todos los ciudadanos hábiles que existen en la na-  
cion, y su voto sea en favor de quien fuese, apare-  
cerá no como un resultado de la necesidad, sino co-  
mo el fruto de una madura deliberacion.

## ECONOMIA POLITICA.

(Traduccion.)

### DE LAS OBJECIONES HECHAS ULTIMAMENTE AL REGI- MEN DE LA CONCURRENCIA.

(Véase el número anterior.)

#### III.

### SI SE HA ENCONTRADO EL VERDADERO ORIGEN DEL MAL POSITIVO QUE EXPERIMENTAN LAS CLASES PO- BRES DE LA SOCIEDAD.

Pero admitamos, si se quiere, que entre la mayor  
parte de los pueblos de nuestra raza, y especialmente  
en algunos, el trabajo goza de muy grande libertad de  
accion de donde resulta una viva concurrencia, y que  
entre aquellos en donde la concurrencia y la actividad  
han acumulado mas riqueza existe un numero inmenso  
de infelices. Y en tal supuesto, ¿qué relacion se puede  
establecer entre estos dos hechos. ni cómo se podrá de-  
ducir uno de otro? ¿Cómo se puede atribuir racion-  
almente la desgracia de las clases laboriosas á la li-  
bertad del trabajo y á la concurrencia que son posterio-  
res á ellas? Digamoslo con franqueza: en la explica-  
cion del pauperismo se cometen graves errores. Se  
exajera al infinito el mal, y se comete la falta de refe-  
rirlo, en lo que tiene de real, á causas que no son ver-  
daderas.

El origen del pauperismo se pretende encontrar en  
la edad media, en la época de la emancipacion de los  
siervos. La emancipacion de los siervos, se dice, es la  
que ha creado las clases indijentes desde ahora seis si-  
glos; y las causas que las perpetuan y las aumentan  
en el dia son; la concurrencia, la desorganizacion de la  
industria, la separacion del capital y del trabajo, la  
falta de asociacion entre estas dos fuerzas, la opresion  
ejercida por el capital y las máquinas, por la division  
del trabajo, en una palabra, todo el sistema industrial  
asi como existe en el dia.

Los pobres de hoy, se observa, descienden histó-  
ricamente de los siervos feudales, asi como estos de los  
antiguos esclavos: el pauperismo ha sucedido á la ser-  
vidumbre, como la servidumbre á la esclavitud domés-



tica: la condicion social de las clases pobres es la consecuencia de un estado anterior de quien han recibido el funesto legado de la pobreza. El proletariado, fuente de miseria, nos viene del pasado.—Y el patriciado, objeto de envidia, responderia yo, nos viene del proletariado. Casi todos nosotros, ricos y pobres, nobles y plebeyos, hemos nacido de las clases laboriosas en otro tiempo siervas:

L' un á dételé le matin,

L' autre, l' apres-dinée,

como ha dicho un poeta. Las posiciones elevadas, aunque modificándose, se conservan; pero los nombres propios de los poseedores cambian continuamente. Este es uno de los hechos mejor averiguados en la historia. En todas partes ha desaparecido una multitud de nombres históricos: las familias elevadas, por infinitas causas, y sobre todo á fuerza de limitar la fecundidad de sus matrimonios, se han extinguido y han sido reemplazadas por familias que llegaron á enriquecer y distinguirse con el tiempo. De cincuenta años á esta parte, se dice, se ha formado una clase nueva con los restos de la antigua aristocracia de quien ha recojido los despojos. Hé aqui una explicacion miserable de los progresos de las clases medias. Estas clases no son una degeneracion de la aristocracia, sino un progreso, un lejítimo y glorioso triunfo de la democracia. Es mediante el trabajo, la economia y una moralidad vijilante y hereditaria de generacion á generacion, que estas clases se han elevado desde las rejiones inferiores de la sociedad, hasta el rango eminente que hoy ocupan. En presencia de estos hechos, fácil es conocer que se explica muy mal la desgracia de las clases menesterosas refiriéndolas á una condicion por la cual ha pasado la sociedad entera. Es verdad que los antiguos siervos cuando fueron emancipados conservaron todavia muchos motivos de dolor; pero ¿se puede decir por esto que la miseria presente es resultado de la coaccion que les hizo por largo tiempo necesario el trabajo? Seguramente no. Se puede decir que esta miseria nace de la libertad que hizo cesar la coaccion? Todavia menos. Jamas se ha dudado de que la emancipacion ha puesto á los pueblos en una situacion favorable. Por imperfecta que sea esta situacion, sean cuales fueren sus resultados, las violencias á que las clases pobres se hallaban sujetas en ella, de esta situacion han salido las clases opulentas para llegar al grado en que hoy se encuentran; y siendo esto efectivo, ¿cómo las clases desgraciadas de nuestros dias pueden hacer cargos á una sociedad que no puso obstáculos á la lejítima elevacion de sus antecesores? ¿Cómo podrian quejarse del pasado cuando al presente gozan de seguridad y proteccion, de benevolencia, de socorros, de innumerables salidas abiertas á su industriosa actividad y de mil otros medios de adquirir y de aumentar sus ahorros?

Después de haber imputado la miseria á la emancipacion, en el pasado, se acusa á la concurrencia como su causa en el presente. “La concurrencia en el trabajo, se dice, ha llegado á ser para las clases laboriosas un medio de depresion tan enérgico como todos los que pudieron existir en los tiempos bárbaros.” Pero ¿cómo puede ser esto? La concurrencia no es sino un resultado; el resultado de una libertad bien natural y bien lejítima, la libertad del trabajo. Decir que la concurrencia es un medio de opresion, es acusar de tirania á la libertad mas justa del mundo. Y si esto es un absurdo, ¿cuál es el medio de entenderse? Si la libertad es un medio de opresion, ¿cuál será el medio de libertad? Es evidente que de la libertad resulta la concurrencia; pero la concurrencia, aun cuando sea exajerada, lejos de impedir el obrar estimula á obrar mejor; ¿y cómo lo que es un estímulo puede llegar á ser un medio de opresion? La concurrencia en Francia ha obrado de cincuenta años á esta parte, como el estimulante mas enérgico; ha provocado un enorme acrecentamiento de riqueza y de bienestar; ha hecho nacer diez millones de poblacion nueva en la cual no todos son felices sin duda, pero en donde figura un numero inmenso de familias acomodadas. Y esto es lo que se llama un medio de depresion? ¿Y hubiera podido esperarse un resultado semejante de los medios empleados en los tiempos bárbaros? Verdad que la concurrencia tiene un gran inconveniente; ella no trata de la misma manera á todo el mundo; parece ante todo á los hombres intelijentes, activos y prudentes; pero ¿seria mas justo y razonable que favoreciese á los ineptos, desarreglados é indolentes? La concurrencia ofrece mas probabilidades de buen éxito á los que han reunido de antemano y después de largo tiempo han logrado acumular diferentes medios de accion; ¿y se encontraria mejor que ella enriqueciese de preferencia á los que jamas han trabajado. á los que empiezan á practicar los primeros esfuerzos, los primeros ahorros? En cuanto á las artes, la concurrencia excita vivamente su fecundidad y es indudable que al fin se apuran sus medios, que llega un momento en que no bastan á recompensar á los que las ejercen. Aun hay mas, puede decirse que á cada momento dado no hay sino una masa determinada de obreros que puedan encontrar ocupacion. Pero ¿cuál es el modo de ejercer la industria en que no sea posible abusar de sus poderes?, en que sus operaciones sean cada vez mas provechosas?, en que una poblacion que crece sin cesar encuentre diariamente mas medios de enriquecerse? En vista de estos inconvenientes, seria de desear que los que tratan de violento y de insuficiente el régimen de la concurrencia imaginasen otro mas justo y fecundo.

Pero á lo dicho se replica que no es la concurren-



cia en sí misma la que causa el mal, sino el "estado de desorganización en que se halla la industria." Y qué es lo que se pretende decir con esto? ¿Qué significan las palabras de "desorganización de la industria" que oímos en todas partes? ¿Quiere decirse que en el régimen de la concurrencia la industria está desorganizada? ¿Que la concurrencia, porque excluye la confusión de las empresas, excluye la organización? ¿Que las empresas particulares no están como los establecimientos públicos, organizadas cual se debe, a pesar de que ninguna ignora que la mayor parte de su poder consiste en el modo como está constituida para obrar y en el orden con que funciona?

Las industrias, se dice, pueden ser individualmente bien organizadas; mas reina entre ellas la confusión y la anarquía; permanecen aisladas y hé aquí el mal. Verdad que las empresas particulares no se hallan sometidas á una dirección común. Pero si es malo que permanezcan separadas y distintas ¿por qué no se disponen de otro modo? ¿No es evidente que bajo la influencia de la libertad, no solo se perfeccionan todas las industrias, sino que también se multiplican, que las vías del trabajo se ensanchan y que las clases laboriosas encuentran mas fácilmente ocupación? Puede abusarse, sin duda, de la facilidad de emprender, y este abuso no se ejecuta sin que resulten mas ó menos males; mas no es una felicidad que un régimen que estimula con tanta energía nuestras fuerzas, nos advierta al mismo tiempo la necesidad de moderar su acción? ¿Y se puede imaginar algo mas favorable que una situación que no nos permite ni adormecernos ni exaltarnos, y en donde las mismas causas nos sirven á la vez de estímulo y de freno?

La industria, se añade todavía, no hace tantas víctimas, ni trata tan duramente á los obreros, sino "por que no hay asociación." Esta es otra quimera. La concurrencia no excluye mas el espíritu de asociación que el de organización. Ella excluye, en verdad, la confusión de todas las empresas en esa asociación universal y vaga cuya fórmula no ha podido encontrarse todavía; pero no excluye ninguna forma equitativa y practicable de asociaciones particulares, y de hecho, las poblaciones se encuentran unidas bajo una multitud de aspectos. No es exacto que el trabajo se halle tan dividido como suele decirse. Hay un número infinito de cosas que se hacen en común; ó por mejor decir, no hay ninguna cosa que no se haga de este modo. Ningun hombre es bastante rico para costear él solo productores de todos los objetos que necesita. Las personas mas opulentas, para la mayor parte de los objetos de su vasto consumo, se proveen de las fuentes comunes y se encuentran asociadas, en alguna manera con las que están en las mismas circunstancias, al sosteni-

miento de los talleres y almacenes mas ó menos numerosos donde hacen sus provisiones. Todas las prácticas de un sastre, de un zapatero, de un ebanista, de un joyero, tienen individuos con quien hacer compañía en algun modo. La misma cosa sucede con los demas oficios. No hay ninguno q' no sea ejercido por un número mas ó menos considerable de individuos y con los fondos de las personas á quienes estos individuos sirven; y la sociedad que se dice dividida, es por la fuerza misma de las cosas, un compuesto de agregaciones innumerables con cuya concurrencia y con cuyos fondos se ejecutan todos los trabajos. La sociedad, además, tiene y admite otras asociaciones que no son estos agregados fortuitos y variables de individuos accidentalmente reunidos para hacer trabajar á los artesanos. Nada impide que se asocien de una manera positiva y durable el capital y el talento para empresas de todas dimensiones y géneros: nada impide que los pequeños capitalistas se liguen para poder luchar con los grandes: nada impide que aun los simples individuos se interesen en las mayores empresas, y de hecho existe un gran número de estas en donde el capital está dividido en acciones bastante pequeñas á fin de que las personas menos ricas puedan entrar en ellas, de modo que para verificar la unión de capital con el trabajo, no es, como se ve, necesario trastornar el mundo. En presencia de estos hechos fáciles conocer que la separación que se pretende señalar entre el capital y el trabajo no existe en realidad, y que los obreros se encuentran asociados á todas las empresas en que trabajan. ¿Se encuentra corta la cuota que reciben! Pero convendría tomar en consideración que ellos no tienen parte sino en su calidad de obreros y que no se podría, sin una iniquidad flagrante, reclamar en su favor el producto que corresponde al alquiler del edificio, á las máquinas, al capital, á la industria, por fin, del empresario la mas difícil y peligrosa de todas. Y se dirá que es contraria á la equidad la división que se hace del producto entre estos diversos agentes? Pues esto no sería justo pensarlo en el mayor número de casos. ¿Cuántas empresas hay que desde el principio naufragan! ¿Cuántas en donde no se llega, sino después de muchas pérdidas y esfuerzos infructuosos á encontrar la palabra "beneficio!" ¿Cuántas en donde este beneficio es tan pequeño que la industria personal del empresario queda sin retribución! ¿Cuántas, por ultimo, en donde el empresario no saca de su capital sino un pequeño interés! Y si hay empresas en donde los adelantos pueden considerarse como préstamos á la gruesa ventura, si ellas son por lo regular peligrosas, y porque no ha de ser lícito sacar un interés elevado? Si los obreros no se asocian de una manera mas fructuosa á las empresas en que trabajan, ¿á quién pueden culpar sino á ellos mismos y á la concurrencia insensata que se hacen? Si se hallan, pues, en una situación des-



ventajosa, no es porque dejen de estar asociados ni que porque las asociaciones que con ellos se hacen sean leoninas.

Continuará.

---

## REINICIDOS

---

### LA TIMORATA.

Al pié de un confesonario,  
cubierta de negro velo,  
las rodillas en el suelo,  
está una joven hermosa.

Por los suspiros que lanza,  
por las lágrimas que vierte,  
se concibe fácilmente  
que está triste y pesarosa.

Un "per signum" se escuchó  
en alta voz, y un amen;  
se oyó un "confiteor" también,  
una tos despues; y á cosa  
de un minuto mas ó menos  
empezó la penitente  
á decir muy entre dientes  
y con voz algo angustiada:  
Padre mio, yo he pecado.

—Hablame niña, mas claro.

—Digo, padre, que pequé.

—Veamos cómo, y por qué.

—Ayer, padre, me asomaba  
á mi balcon, y pasaba

por debajo un caballero  
qué me hizo, con el sombrero,  
un saludo muy cortez.

Le contesté; y otra vez  
volvió á pasar;

—“¡Por su puesto!

“y te hizo sin duda un jesto

“en la segunda pasada.

—Si padre; yo avergonzada....

—Le contestaste acaso?

—Si, padre—Pues ese es caso  
de reincidencia, hija mia.

—Mi padre, yo no sabia....

—Vamos hijita adelante.

—Al cabo de corto instante  
oi que tocaban mi puerta;  
mas como esta estaba abierta,  
cuando sali á ver quien era  
ya subia la escalera.

—El caballero cortés?

—Si padre.—Pues ya lo ves.  
La resulta de la seña.

—Pudiendo tenerse apenas  
me pidió, con tono atento,  
le permitiera un asiento,  
pues estaba fatigado.  
Yo se lo habia negado.

—Muy bien hecho.—Pero él  
echándose ante mis pies,  
me hizo presente su estado.  
Era un pobre desdichado.

—Todo falso.—Conmovida  
le ofreciste la comida.

—Si padre—¡Brava imprudencia!

—Yo lo hice con inocencia:  
Y le concedi ademas  
que se pudiese sentar.

—Procediste muy sin tino.

—Dar posada al peregrino  
solo, padre, preten

Luego que poder le di  
para sentarse, lo hizo:

pero sin nuevo permiso  
junto á mi tomó su asiento.

—Dar de beber al sediento  
creisteis y callasteis vos.

—Al contrario, yo, señor,  
me retiré un poco de él.

—Solo en eso hiciste bien.

—Pero con grande impudencia  
tuvo, padre, la insolencia  
de tomarme de la mano.

—No era tardio el villano

—Y llevandola á su boca,  
con ella sus labios boca  
llenandome de vergüenza.

—Tu bajaste la cabeza  
poniendote colorado.

—Y tanto, que decia nada  
pude en tal tribulacion.

—¡Qué feliz era el b



¡Quién en su lugar se viera!  
¿Qué deéis padre?—Que ese era  
atrevimiento sin par.  
—Nunca lo puede pensar  
al ver su aire tan modesto.  
—¡¡Tocamiento deshonesto!!  
¡Ese es pecado mortal!  
—Luego convirtiendo en lazos  
sus fuertes nervudos brazos  
à su pecho me estrechó!  
y un convulsivo temblor  
de mis miembros se apodera;  
yo pretendo salir fuera  
de tan estraña prision;  
mas padre mi corazón  
perdió toda su altiveza,  
y encontrándome sin fuerza  
me abandono á mi dolor.  
Aletargada, al traidor  
oía yo que me decía  
que me amaba, y que quería  
--¿Qué quería? ¿Qué? ¿Qué cosa?  
Que yo también amorosa  
Disipara su tormento.  
--“Presumia que otro intento  
tuviera ese bribonzuelo.”  
--Al fin apiadado el cielo  
de mi angustia y mi congoja,  
siento que el tirano afloja  
mi prision; pero era tal  
mi emoción, que en un sofá  
me tiré despavorida.  
El me llamaba su vida,  
su consuelo, su embeleso,  
Y colmándome de besos  
me dejó después.....--¿De qué?  
--Que recibí le juré  
cuando vuelva á visitarme.  
¡Virgen del Loreto! ¡valme!  
Que no saigo de mi susto.  
Un pecado de gran bulto  
Tienes, niña, en realidad:  
pecado de honestidad  
en que no cabe disculpa.  
Mea culpa, mea culpa,  
decid hija, vuestro pecho  
golpead su fin, pues has hecho  
ofensa á la castidad  
dejándote acariciar  
de un maligno seductor.  
Misericordia al Señor  
de las almas, pedid  
y la penitencia oid.

Que os ordeno ejecutar:  
Estas manos que tocar  
se dejaron de un profano  
no son las de un fiel cristiano  
que anhela la salvacion.  
Es pues es estricta razon,  
niña, que las castigueis  
y que con ellas os deis  
Disciplina noche y dia.  
Sabe tambien, hija mia,  
que tu corazón y tu alma  
han perdido ya la calma  
que debes recuperar  
haciendo oracion mental.  
Has ahora de corazón  
un acto de contricion.

Rezaron ambos á dos  
En voz baja una oracion;  
después en nombre de Dios  
dió el padre la absolucion.  
Pasó un mes, y otro pasó;  
y la niña arrepentida  
no dá cuenta de su vida  
á su padre confesor.  
Dura fué la penitencia,  
cree que no podrá cumplirla,  
y medita sustituirla  
sin hacerse gran violencia.  
Del galán enamorado  
no se niega á las visitas,  
pues no hay pecho que resista  
al placer de verse amado.  
Finalmente esposa fué  
y para ello se trocó  
la penitencia en amor,  
La disciplina en placer.

M. A. F.

#### CONTENIDO.

Nuestro actual estado político—Espíritu de nuestra prensa política—Juicio de los partidos—Remitidos—La Timorata.

#### AVISO.

En la administracion del “Comercio” se admiten suscripciones mensuales á este periódico, y tambien en la Libreria Española, en donde se venden ademas los ejemplares sueltos.

IMP. DEL “COMERCIO” POR J. MONTEROLA.